

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

"La Iglesia espera, junto con los Profetas y el Apóstol, aquel día sólo por Dios conocido, en el que todos los pueblos, con una sola voz, invocarán al Señor y *le servirán como un solo hombre* (Soph 3,9)"

Declaración "Nostra Aetate" del Vaticano II, n. 4



José Serrá. Iglesia de Santa Maria de Castelldefels

PARA LEER...

ZWEIG, S, *La impaciencia del corazón*. Ed. Acantilado, Madrid

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año IV. HOJA nº 124 - Del 8 al 14 de mayo de 2011

Ida y vuelta de Emaús



El camino de la fe nos conduce a encontrar al Resucitado a través de las Escrituras y de la fracción del Pan. En esta catequesis se observa una estructura evidente de ida y vuelta, que tiene como epicentro la ciudad santa de Jerusalén, el lugar donde han ocurrido los hechos de la Pascua que es necesario entender con la fe; el lugar adonde se dirigía Jesús a partir del capítulo 9 de Lucas; Jerusalén también es el centro de la comunidad de la fe y de la esperanza, de la que se alejan

Cleofás y el otro discípulo al que san Ambrosio atribuye el nombre de Ammaón. La charla entre ambos se desarrolla en un terreno muy terrestre y muy decaído. Las «homilías» con que ambos comentaban los hechos tienen un tono bajo. Profundamente desesperado: «era» un profeta poderoso en obras y palabras, dicen; nosotros «esperábamos» que fuera él quien liberara a Israel, pero «estamos» ya en el tercer día (que fue crucificado); por eso no creen en el testimonio de las mujeres, sino que acaban la narración con la frase pesimista: «a él no lo han visto». Es un lenguaje falto de fe (en el Mesías crucificado y resucitado) y falto de esperanza (en el horizonte de vida divina que atrae a los creyentes). Teofilacto dice que no hablan como creyentes sino como desconcertados. El tono de la charla, privado de luz, provoca desfallecimiento y mal humor. El Acompañante lo percibe y, en su pregunta invertida, les hace notar que están tristes. [...]

El centro y la actualidad de esta catequesis es el itinerario que va de una mirada puramente humana, incapaz de reconocer a Jesús (considerarlo sólo como una profeta poderoso en obras y en palabras) a una mirada de fe (que considera a Jesús como el Mesías, que era necesario que padeciera los sufrimientos para entrar así en la gloria). La primera mirada, a ras de suelo, que solamente ve en Jesús un profeta y que, en cambio, había imaginado un Mesías-Rey, provoca la tristeza. La segunda mirada, que acepta al Mesías sufriente pero resucitado y salvador, deja abrasado el corazón. La genialidad de la catequesis lucana consiste en mostrar que el camino de una mirada a la otra se realiza a través de la interpretación de las Escrituras, que ensanchan la mente, y a través de la fracción del pan, que permite re-conocer al Desconocido como a Jesús resucitado. [...]

DANOS LA PAZ

Danos, Señor, aquella Paz extraña
que brota en plena lucha como una flor
de fuego;

que rompe en plena noche como un
canto escondido;

que llega en plena muerte como un
beso esperado.

Danos la Paz de los que andan siempre,
desnudos de ventajas;
vestidos por viento de una esperanza
núbil.

Aquella Paz del pobre
que ya ha vencido el miedo.

Aquella Paz del libre
que se aferra a la vida.

Paz que se comparte en igualdad
como el agua y la Hostia.

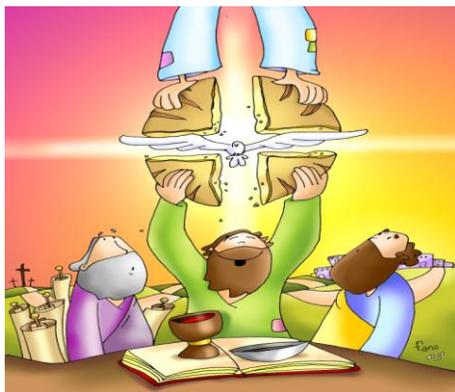


No es buena la piedad que corta los brazos a la caridad

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este
correo: dad@sancamilo.org.



J	E	A	S	U	C	S	C	A	J	M
I	N	A	L	U	N	A	M	E	D	A
J	S	I	E	D	E	M	S	P	R	E
A	E	R	N	U	E	U	E	S	T	O
R	P	R	O	L	S	A	A	D	R	N
O	O	A	U	S	U	N	Q	C	U	I
E	,	E	U	S	N	O	L	C	A	M
S	I	A	O	N	A	U	E	S	,	A
N	M	O	L	E	P	L	R	E	C	C
E	O	L	B	E	U	P	E	O	N	O
C	E	M	S	O	O	C	I	N	U	S

Frase anterior: **Jesucristo resucitado devuelve la alegría a sus discípulos tras su muerte en cruz**

EVANGELIO (Lc 24, 13-35)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas:

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. El les dijo:

- ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

- ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?

El les preguntó:

- ¿Qué?

Ellos le contestaron:

- Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro libertador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron.

Entonces Jesús les dijo:

- ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con sus compañeros, que estaban diciendo: Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.